

I

EL ARTE PREHELÉNICO

Introducción al Arte del Egeo

Contexto geográfico e histórico

El estudio del arte que se desarrolla en la Edad del Bronce en el ámbito egeo resulta de gran interés para conocer las primeras manifestaciones artísticas del Mediterráneo antiguo, y es además fundamental para comprender el posterior surgimiento del arte griego. Sin duda el contacto de los pueblos del Egeo con las culturas de Próximo Oriente y de Egipto supuso un estímulo adicional para el nacimiento de algunas manifestaciones artísticas, ya que durante la Edad del Bronce existe un importante comercio que facilita el movimiento de personas y de objetos que difunden iconografía. Es por ello que el análisis del desarrollo histórico y artístico de los pueblos del ámbito egeo debe hacerse siempre teniendo en cuenta de manera especial el contexto del Mediterráneo oriental y las relaciones con los poderes políticos.

Debemos tener en cuenta que durante la Edad del Bronce dentro del Egeo coexisten diferentes culturas, con desarrollos muy dispares en ocasiones, entre las que debemos destacar sin duda en primer lugar la civilización minoica, un término que alude a la importante cultura que tiene en Creta su centro principal aunque expande su influencia hasta las Cícladas. Esta civilización cretense será la responsable del surgimiento de centros palaciales como Cnosos, que no son únicamente lugar de residencia de la élite cretense, sino verdaderos centros económicos, con importantes relaciones económicas e incluso diplomáticas con otros pueblos del Mediterráneo oriental. Progresivamente, Creta irá perdiendo su hegemonía en el Egeo, en favor de los pueblos de la zona continental, que darán lugar a la llamada cultura micénica. Será por tanto Micenas el centro político por excelencia de esta cultura de Grecia continental, que va a expandir su influencia no sólo a Creta sino también a las Cícladas.

Llegados a este punto, debemos aclarar las divisiones cronológicas y la nomenclatura que se utilizan para esta etapa. La historiografía tradicional acuñó varios términos para referirse a las culturas creadas por los habitantes de la Edad del Bronce en el Egeo, de modo que se alude a la Cultura Minoica surgida en Creta, a la Cultura Heládica de la zona continental, y a la Cultura Cicládica de las islas Cícladas. Igualmente existen divisiones cronológicas dentro de cada región, Antiguo, Medio y Reciente, cada uno de ellos con sus subdivisiones, I, II y III. De este modo, podemos referirnos por ejemplo al periodo del Minoico Medio I, o al periodo del Heládico Reciente II, que en ocasiones podemos encontrar abreviados como MM I o HR I respectivamente. Si bien no hay consenso entre los investigadores respecto a las fechas absolutas de los periodos, podemos decir que el periodo Antiguo comienza en torno al 3100 a.C., el periodo Medio hacia el 2000 a.C. y el periodo Reciente en torno al 1600 a.C..

Estos tres grandes periodos corresponden *grosso modo* con las divisiones de la cronología egipcia del Reino Antiguo, Medio y Nuevo.

El ámbito egeo es sin duda un marco geográfico muy peculiar y diverso, determinado por un paisaje montañoso en el que la agricultura es difícil en muchas zonas, especialmente en la península heládica. La cuenca del Egeo reúne elementos diferentes y complementarios, que podrían resumirse en el mar, la montaña y la llanura. Las civilizaciones del Egeo no se desarrollaron, a diferencia de otras culturas de Egipto o del Próximo Oriente asiático, en torno a grandes llanuras o valles fluviales. El contexto geográfico se caracteriza además por la fragmentación, teniendo en cuenta la existencia de distintas zonas como las Cícladas, la Grecia Continental, Creta o la costa occidental de Asia Menor (Fig. 1). No será exagerado decir que los pueblos del Egeo viven volcados hacia el mar, que es el elemento geográfico por excelencia en el mundo prehelénico, y vía de comunicación e intercambio.



Figura 1. Mapa de Grecia.

El contexto histórico del Egeo durante el periodo del Bronce es sin duda muy complejo, pero trataremos de esbozar a grandes rasgos la evolución.

Se asume que en el ámbito egeo existía una población desde el Neolítico, cuyo origen quizás pudo estar en gentes procedentes de zonas orientales llegadas en torno al IV milenio a.C., que habrían evolucionado especialmente en algunas zonas, como es el caso de Creta. Por otro lado, hacia el 2000 a.C. empiezan a llegar a la zona diversas oleadas de pueblos de origen indoeuropeo, en concreto aqueos a la zona de Grecia continental quienes contribuirían al surgimiento de la posterior cultura micénica. En el ámbito egeo será la isla de Creta la que desempeñe durante el periodo del Bronce Medio un papel predominante, y a lo largo del período de los primeros palacios otras zonas como las Cícladas, el Dodecaneso y la costa anatólica se incorporan al área de influencia de la cultura minoica. En este sentido se enmarca la antigua teoría de la talasocracia minoica, que asumía la existencia de un dominio, una hegemonía económica y política sobre el mar que estaba basada en el comercio y que permitió el engrandecimiento de Creta y la edificación de sus palacios. Hoy día se ha matizado mucho esta idea, cuestionándose la existencia de un verdadero dominio político de Creta en el Egeo, aunque su destacado papel en el ámbito comercial y sus relaciones con otros poderes de Próximo Oriente y Egipto son innegables. Creta se había ido organizando territorialmente de modo pacífico con el surgimiento de distintas ciudades-palacio, entre las que destacaría Cnosos.

A mediados del II milenio a.C. tienen lugar una serie de acontecimientos importantes que influyen en el devenir histórico del ámbito egeo, entre los que destaca la erupción del volcán de Thera, cuya fecha exacta es hoy día muy conflictiva, y que supone la destrucción de la isla de Thera (actual Santorini) y que tuvo efectos devastadores en la economía del Egeo. Se inicia así el declive de la cultura minoica, en favor de la floreciente civilización micénica que se había ido desarrollando.

Podemos decir que aproximadamente desde 1600 a.C. hasta el 1100 a.C. tiene lugar el auge de la cultura micénica, que va a expandir su influencia hasta las islas Cícladas y Creta. El periodo micénico se caracteriza por una mayor inestabilidad política en comparación con la etapa minoica, aunque no hay duda que se trata de una época floreciente en la que surgen grandes palacios en ciudades como Micenas o Tirinto. Los micénicos tomarán también el relevo en las relaciones comerciales en el Mediterráneo oriental, así como un contacto diplomático con los grandes poderes políticos del momento del Próximo Oriente y por supuesto con la corona egipcia.

El ocaso de la cultura micénica tiene causas complejas y todavía poco claras, aunque sabemos que las llamadas incursiones de los “pueblos del mar”, en torno al 1200 a.C., debieron provocar una importante inestabilidad en todo el ámbito egeo. Se daba paso así la llamada “Edad Oscura”, un complicado periodo en lo político y lo económico.

Historiografía

Nuestro conocimiento de las culturas del Bronce del Egeo es relativamente reciente, sobre todo si lo comparamos con la antigüedad de los estudios sobre la Grecia Clásica. En el siglo XIX se produce un importante avance en los estudios sobre las culturas minoica y micénica, gracias a los descubrimientos de grandes personajes como Sir Arthur Evans y Heinrich Schliemann. Evans (1851-1941) era un británico imbuido del espíritu romántico de su tiempo, formado en las universidades de Oxford y Gotinga, apasionado por la mitología clásica y arqueólogo amateur. Antes de lanzarse en la aventura cretense, ya había sido nombrado conservador del *Ashmolean Museum* de Oxford. Evans comenzó las excavaciones en el yacimiento de Cnosos en 1900, una vez adquirida la colina, que pudo sufragar gracias a su fortuna, descubriendo los restos de un gran palacio. Se cree que la pretensión del británico era desentrañar la leyenda del rey Minos y su laberinto. Sus hallazgos le permitieron establecer la existencia de una civilización en el segundo milenio antes de Cristo, que denominó minoica en referencia al mítico rey Minos. Los estudios de Evans revelaron una civilización sofisticada, que fue capaz de construir grandes palacios monumentales, carentes de defensas y adornados por bellas pinturas murales. Sus métodos arqueológicos fueron bastante precisos para la época, si bien hoy día se cuestionan algunas de sus interpretaciones. Los trabajos de Evans pondrían las bases de la arqueología cretense y se plasmarían en una ingente publicación de varios volúmenes titulada “El Palacio de Minos”.

Por su parte Heinrich Schliemann (1822-1890) ya había llevado a cabo importantes descubrimientos, guiado por los relatos de los poemas de Homero, que pondrían las bases de nuestro conocimiento del arte y las culturas del Egeo. Schliemann, de origen alemán, es conocido por sus excavaciones en la ciudad de Hisarlik, donde localizó la antigua Troya de los poemas homéricos. Además sus trabajos se centraron en Micenas, Tirinto y Orcómeno, buscando las pruebas de la existencia de la realidad histórica que describía la *Ilíada*, y sentando las bases de la arqueología del mundo prehelénico.

Antecedentes: la cultura cicládica

Si bien el estudio del arte del Egeo suele centrarse en las culturas minoica y micénica debido a la importancia de sus manifestaciones artísticas, no queremos dejar de mencionar brevemente la destacada cultura cicládica que se desarrolla en una etapa muy temprana. Las Cícladas son un grupo de 30 islas y numerosas isletas en la zona suroeste del mar Egeo, en las que floreció la llamada Cultura Cicládica Antigua en el III milenio a.C. (*circa* del 3200 al 2300 a.C.). Su estratégica situación en la vía de comunicación con el Próximo Oriente debió determinar la llegada de influencias tecnológicas y artís-

ticas, unido al hecho de que las Cícladas son particularmente ricas en recursos naturales, como plata, cobre, plomo, obsidiana, mármol, etc. Los habitantes de las Cícladas pronto establecieron un importante comercio de estos recursos con la Creta minoica, la Grecia continental y con Asia Menor.

A finales del siglo XIX se inicia el conocimiento del mundo cicládico, gracias a las excavaciones de cementerios con ricos ajuares o la excavación de Duncan Mackenzie del asentamiento de Philakopi, en la isla de Melos. En lo referente al arte, destaca sobre todo la producción de vasos de piedra y de esculturas en piedra de diverso tamaño, así como objetos de metalurgia. La espiral será sin duda el elemento ornamental preferido del arte cicládico en vasos cerámicos y en objetos de bronce.



Figura 2. Figurita cicládica femenina en mármol, Atenas, Museo Arqueológico Nacional.

Sin duda lo más conocido del arte cicládico son las figuras de mármol finamente pulidas, que solían estar pintadas con pigmentos rojos o azules de origen mineral. Se trata de esculturas con formas humanas, femeninas en su mayor parte, con formas simples, cuidadas proporciones y un rostro esquemático (Fig. 2). Muy características son las figuras de mujeres con los brazos cruzados horizontalmente bajo el pecho, con el pubis indicado con un triángulo, y en ocasiones vientre abombado, lo que sugiere una vinculación con la idea de fertilidad. El significado y función de estas figuras continúa siendo un enigma, pero es muy probable un simbolismo de fecundidad, y quizás podrían representar una diosa de la fertilidad. Fuera cual fuera su función, es innegable que las figuras cicládicas constituyen uno de los ejemplos más tempranos de la maestría de los escultores del Egeo del periodo del Bronce, cuyo influjo es patente en el posterior arte minoico y micénico.